

# CRISIS DE LA EXPERIENCIA Y DE LA PERCEPCIÓN EN W. BENJAMIN: LA RÚBRICA FORMAL COMO PROPUESTA CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA.

## CRISIS OF EXPERIENCE AND PERCEPTION IN W. BENJAMIN: THE FORMAL RUBRIC AS A CONCEPTUAL PROPOSAL FOR THE STUDY OF RELIGIOUS EXPERIENCE.

Sandro Paredes Díaz  
*sandroparedes@gmail.com*

Sandro Paredes Díaz  
Chileno. Profesor de Religión y Filosofía. Magister en Ciencias Religiosas y  
Filosóficas de la Universidad Católica del Maule, Chile. Doctorando en Filoso-  
fía, Religión y Pensamiento Contemporáneo de la misma universidad. Correo  
electronico: sandroparedes@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5987-1589>

PAREDES DIAZ, Sandro. (2022). Crisis de la experiencia y de la percepción  
en W. Benjamin. La rúbrica formal como propuesta conceptual para el  
estudio de la experiencia religiosa. Con-Sciencias Sociales, Año 14 - N° 26  
- 1.er semestre 2022 pp. 07-14 Universidad Católica Boliviana "San Pablo".  
Cochabamba



Esta obra está bajo una licencia de Creative  
Commons CC BY-NC 4.0

## RESUMEN

Existen diversos acercamientos y estudios sobre el fenómeno religioso y sobre la experiencia religiosa, especialmente en nuestro contexto latinoamericano. Si entendemos la experiencia religiosa como una dimensión de la experiencia humana, entonces ella no se sustrae de las transformaciones que esta última pueda tener. Este ensayo tiene por objetivo analizar la categoría de “rúbrica formal” de W. Benjamin, para afirmar que en su crítica a la Modernidad no solo existe una crisis de la experiencia, sino también una crisis de la percepción. Las características de la rúbrica formal y los análisis que Benjamin realiza sobre el aura de la obra de arte, pueden ser un aporte al estudio filosófico de la experiencia religiosa.

**Palabras clave:** Walter Benjamin, Crisis de la experiencia, rúbrica formal, experiencia religiosa

## RESUMO:

Existem várias abordagens e estudos sobre o fenômeno religioso e sobre a experiência religiosa, especialmente em nosso contexto latino-americano. Se entendermos a experiência religiosa como uma dimensão da experiência humana, então ela não está desvinculada das transformações que esta pode ter. Este ensaio visa analisar a categoria de “rubrica formal” de W. Benjamin, para afirmar que em sua crítica à Modernidade não há apenas uma crise de experiência, mas também uma crise de percepção. As características da rubrica formal e as análises que Benjamin realiza sobre a aura da obra de arte podem ser uma contribuição para o estudo filosófico da experiência religiosa.

**Palavras-chave:** Walter Benjamin, Crise da experiência, rubrica formal, experiência religiosa

## ABSTRACT

There are various approaches and studies on the religious phenomenon and on the religious experience, especially in our Latin American context. If we understand religious experience as a dimension of human experience, then it does not alienate from the transformations that the latter may have. This essay aims to analyze the category of “formal rubric” of W. Benjamin, to affirm that in his review on Modernity there is not only a crisis of experience, but also a crisis of perception. The characteristics of the formal rubric and the analyses that Benjamin performs on the aura of the artwork can be a contribution to the philosophical study of religious experience.

**Keywords:** Walter Benjamin, crisis of experience, formal rubric, religious experience

## 1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno religioso latinoamericano es estudiado desde distintas disciplinas (antropología, sociología, psicología, ciencia de la religión, historia, entre otras) aportando así una mirada más extensa e interdisciplinar de las creencias y prácticas religiosas de nuestra cultura. La filosofía y la teología, por su parte, teorizan sobre el fenómeno religioso incorporando una perspectiva fenomenológica y trascendental, asumiendo con ello que lo descriptivo no es suficiente para dar cuenta de todas las complejidades del hecho religioso. Este esfuerzo hermenéutico de la filosofía se enmarca en una convicción común, a saber, que uno de los conceptos más complejos y oscuros para la filosofía es el de experiencia (Gadamer, 2003, p. 421) y, dentro del estudio del fenómeno religioso, el de experiencia religiosa.

La filosofía contemporánea reconoce la dificultad a la hora de abordar el concepto de experiencia y propuso el diagnóstico de una crisis de la experiencia debido, fundamentalmente, a una disolución o quiebre del cogito cartesiano, que sostiene en gran parte el andamiaje de la modernidad. Ya Theodor Adorno hablaba de “un desvanecimiento de la experiencia” en nuestra época, debido al proceso *tecnificador* de la producción de bienes materiales (Adorno, 1992, p. 101). El filósofo italiano Giorgio Agamben escribía por el año 1978 que la cuestión de la experiencia solo puede ser abordada en la actualidad si se reconoce que ya no es accesible para nosotros. En la medida en que el hombre moderno ha sido privado de su biografía, también le fue expropiada su experiencia. De hecho, su capacidad para tener experiencias y comunicarlas es acaso una de las pocas certezas que pueden afirmarse. Si para W. Benjamin la destrucción de la experiencia tenía un síntoma en la Segunda Guerra Mundial, Agamben hace ver que también la existencia cotidiana provoca en el hombre moderno la misma situación. Nuestra época está llena de constantes hechos que nos suceden a diario, de los cuales ninguno de ellos se transforma en experiencia (Agamben, 2007, p. 152). Los múltiples acercamientos a la noción de experiencia dentro de la filosofía actual tienen como presupuesto el de una profunda crisis respecto a la categoría de sujeto que sostenía a la modernidad y cuya caída daría paso a una era post-subjetiva, de la mano de una crisis de la experiencia humana, como lo ha planteado Martin Jay (2008).

Nuestro ensayo se enmarca en este diagnóstico sobre la experiencia, especialmente en la vertiente desarrollada por Walter Benjamin, planteando que esta crisis no sólo afecta a la forma en que narramos o significamos nuestras vivencias, sino también en la percepción. Para ello ofrecemos un panorama general de la noción de experiencia *benjaminiana* para luego desarrollar un análisis del concepto de “rúbrica formal” desarrollado en su texto *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*. Finalmente, de manera breve, insinuamos algunos alcances de este concepto para la comprensión del fenómeno religioso.

## 2. WALTER BENJAMIN Y EL CONCEPTO DE EXPERIENCIA

El concepto de experiencia ha sido mencionado ya por Aristóteles (Met I, 980 a-b) como un momento del proceso de conocimiento humano, relacionado con la memoria. Implica un encuentro con lo particular que mediante la abstracción concluye en un conocimiento de lo universal. Esta concepción de la experiencia prevalecerá hasta la edad moderna, cuando Kant intentará revelar la estructura que hace posible la experiencia humana, cambiando la perspectiva desde la cual se comprende la realidad, abierta ya por Descartes. Por su parte, Hegel elabora una filosofía de la experiencia, en cuanto abre la dimensión subjetiva hacia lo histórico, con lo cual lo racional llega a identificarse con lo real (Amengual, 2007, pp. 5-6).

En los análisis de G. Agamben, la crisis de la experiencia y la crisis del sujeto contemporáneo tienen su origen en la identificación que hace la ciencia moderna de las categorías de experiencia y conocimiento, que la filosofía medieval identificó con el sentido *común y el nous* respectivamente. Agamben afirma que en la filosofía medieval se puede reconocer experiencia y conocimiento (o ciencia) diferenciadamente, y que incluso había un sujeto distinto para estas categorías. El sujeto de la experiencia era el sentido común presente en cada individuo (el principio que juzga de Aristóteles o *aísthesis* y la *vis aestimativa*) y para la ciencia el sujeto era el *nous* o el intelecto agente, separado del individuo, el cual, de forma pasiva, era el *sub-jectum* en el cual el intelecto agente, único y separado, efectuaba el conocimiento (Agamben, 2007, p. 15).

La crítica de Walter Benjamin al concepto moderno de experiencia está centrada, por su parte, en el planteamiento de I. Kant. Para Benjamin, Kant basó su filosofía en una experiencia que a él le parecía la única posible, una experiencia singular temporalmente limitada y que constituía una concepción del mundo propia del iluminismo: La experiencia científica. Dicha concepción del mundo es valorada negativamente por Benjamin como una de las experiencias o intuiciones del mundo situadas más abajo, cuya esencia consistía, en el mejor de los casos, en una cierta física newtoniana (Benjamin, 1998a, p. 76). Para Benjamin, Kant acaba reduciendo toda experiencia a la experiencia científica, limitando la experiencia del hombre en el conocimiento científico, dejando de lado u olvidando muchos aspectos de nuestra vida. En este sentido, Benjamin cree que hace falta elaborar los fundamentos epistemológicos de un concepto superior de experiencia que permita abarcar regiones cuya sistematización efectiva Kant no logró (1998a, p.77). El problema es que la experiencia que correspondería a dicho concepto es justamente la que se encuentra en crisis, pues se trata de aquella experiencia que excede el conocimiento científico del mundo y que impregna hoy nuestra relación con el mundo.

Para Walter Benjamin, la experiencia se encuentra en crisis debido a importantes cambios ocurridos en Europa ligados principalmente a la Primera y Segunda Guerra Mundial. Por

ejemplo, en su texto *Pobreza y experiencia* de 1933, Benjamin cuenta cómo los hombres que vuelven de la guerra retornan pobres en experiencias, en la medida que ellos no logran encontrar un sentido a las vivencias que pasaron. La mudez respecto a lo que se vive no lo entiende Benjamin como un sacro silencio, sino como la manifestación de dos incapacidades: Una es la incapacidad de interpretar o dar sentido a lo que se vive y, la otra, es la de transmitir aquello que es esa interpretación de lo que se vive. Esta incapacidad que se trasluce en esos hechos no reflejan solo una situación particular, sino un síntoma cultural: “La pobreza de nuestra experiencia no es solo pobre en experiencias privadas, sino en las de la humanidad en general” (1982, p. 169). Para Walter Benjamin se trataría de la época de pobreza de la experiencia en este caso, por la incapacidad para dar sentido y narrar lo vivido y que tendría su fuente en la filosofía de I. Kant.

Esta pobreza de experiencias, entendida como incapacidad de estos hombres de comunicar o transmitir las, viene dada porque el concepto de experiencia ha de entenderse para Benjamin como una narración o relato. Por esto es que la experiencia humana se revela así intersubjetiva. No podemos tampoco relacionar experiencia con intimismo o privacidad, sino con un carácter comunitario y de tradición. Una experiencia no es cualquier vivencia, ni cualquier encuentro con el mundo: es una elaboración de ese material en la forma de un relato significativo para otros. Es así que la crisis de la experiencia es, en realidad, la constatación del hecho de que “una facultad que nos pareciera inalienable, la más segura entra las seguras, nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias” (Benjamin, 1998, p. 112).

Para T. Staroselsky, la noción de experiencia de Benjamin es un eje articulador de su filosofía y se podría resumir en tres puntos. Primero, la experiencia aparece como una elaboración, lo que la aleja de una mera recepción de datos, al modo como lo plantea el empirismo. La experiencia no es algo pasivo, sino una acción, no es del orden de lo contemplativo, es acción en la medida que implica una apropiación y una elaboración de la tradición a través del relato (2015, p. 2-3). Segundo, la experiencia no es realizada por un sujeto individual, sino por un colectivo. Esto se justifica por el hecho intersubjetivo del relato mismo. La narración no es una expresión de las experiencias que se dan fuera o aparte del ámbito del relato, como si ocurriera en el interior del sujeto y después fuera expresado, sino como el espacio para su configuración misma como experiencias. En este tema resulta útil la distinción entre *Erlebnis* y *Erfahrung* como dos posibles sentidos de experiencia. La *Erfahrung* es una experiencia auténtica, fundada en la memoria de una tradición cultural e histórica, y *Erlebnis* es la vivencia inmediata que se tiene de las cosas o del mundo. Para Benjamin, lo que está en crisis es la experiencia en el sentido de *Erfahrung*, aquella que excede el ámbito personal o privado de la mera vivencia, sino que resulta comunicable adquiriendo un carácter colectivo o compartido. Para tener experiencia se requiere una tradición que dote su vivencia de sentido y la inscriba en un marco comunitario que

la excede a la vez y que hace posible su elaboración. Esto se opone a la conceptualización moderna de la experiencia a la cual Benjamin hace alusión. La Modernidad ha identificado o unido estos sentidos de la experiencia, que incluso habían permanecido como paralelos hasta la irrupción de la ciencia moderna, en solo uno: El de la experimentación. Con ello, la modernidad propone un sujeto individual como sujeto de la experiencia. Como explicaremos más adelante, el experimento pretende identificar estas dimensiones de la experiencia: vivencia y tradición (o interpretación) porque desea extraer conocimiento de la experiencia. Precisamente, el experimento busca una identificación entre experiencia y conocimiento. Un tercer punto tiene que ver con el lenguaje. Para Benjamin, la experiencia no es anterior al lenguaje ni está separada de él, sino que éste la hace posible. La mudez de los soldados es sinónimo de una incapacidad para hacer experiencia.

En Benjamin, los conceptos de experiencia y de conocimiento se resignifican a la par. La experiencia (*Erfahrung*) —pese a ser, efectivamente, cierto tipo de sabiduría—, lejos de identificarse con el conocimiento, se distancia de él. Se trata de un saber práctico de carácter artesanal que implica la interacción con otros y, en este sentido, se distancia de la concepción iluminista del conocimiento, en la cual “un yo individual, corporal y espiritual, [...] recibe a través de los sentidos las sensaciones y [...] con ellas elabora sus representaciones” (Benjamin, 1996, p. 11).

La experiencia sería, en algún sentido, un saber que se posee, pero no un saber comprobable, científico, sino que estaría “separada del conocimiento” (Agamben, 2007, p. 15) en tanto no remite al pensamiento científico, sino al sentido común que genera y necesita experiencias para guiarse en la vida y, en fin, para hacer en ella un camino seguro. Otro elemento que aleja a la experiencia del conocimiento científico es que no requiere explicación ni justificación y, más aún, se niega a ser explicada. Es este rasgo el que distancia también a la experiencia de la información tal y como circula en los medios de comunicación. En la información, como señala Oyarzún, no se busca proporcionar elementos de orientación en el mundo (como por ejemplo en el consejo): Su matriz es cognitiva y no pragmática (2008, p. 24). En este mismo sentido, Thomas Weber, en su estudio sobre la experiencia, comparándola con la información, sostiene que “la información, conforme a su estructura, permanece ajena a la experiencia del receptor, cuanto más se le impone en la forma de explicaciones respecto de la cosa” (2014, p. 513). Y agrega: “el efecto de la información es, por ende, volver pasivo; el de la narración, activar al receptor” (2014, p. 514), dando cuenta del vínculo que más arriba mencionábamos entre narración y experiencia.

### 3. EL CONCEPTO DE “RÚBRICA FORMAL” DE LA PERCEPCIÓN

Si bien pareciera que la crisis de la experiencia es solo a nivel de la *Erfahrung*, W. Benjamin también nos da algunos criterios o señales para reconocer esta crisis a nivel de la

percepción. Esta posición se funda en dos análisis. Por una parte, en los análisis de la rúbrica formal que ofrecemos sobre su trabajo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, la cual implica que la percepción estaría sujeta a una historicidad y a un acostumbramiento, al modo de un hábito. Por otra parte, en los análisis de la autenticidad que implica la experiencia, en tanto que *Erfahrung*. Este rasgo es también propio de la experiencia estética, como el texto *La obra de arte* también desarrolla. En este sentido, la crisis de la *Erfahrung* está entrelazada con una crisis de la percepción que se percibe en el campo estético.

Para Benjamin, la obra de arte posee una característica fundamental que la distingue de la capacidad que nos entrega la técnica. Se trata de la autenticidad: “Todo ámbito de la autenticidad escapa a la reproductibilidad técnica” (2003, p. 42). Esta autenticidad es un rasgo compartido con la *Erfahrung*. No se trata, en el fondo, de no reconocer la diferencia entre la obra original y la copia, sino en que con la reproductibilidad técnica ya no es necesaria esa distinción, porque la autenticidad o el valor de la autenticidad solo es posible dentro del ámbito de una tradición que es capaz de indicar y salvaguardar esa autenticidad. La pérdida de ese valor de la autenticidad de la obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica viene dada porque precisamente a la modernidad no le interesa la autoridad de una tradición, sino sacar al objeto de arte de ella para su masificación. Hay aquí una relación con lo que ocurre en el experimento, que elimina la autoridad de una tradición adjudicándole al hecho mismo, bajo los parámetros de la ciencia, toda autoridad.

Benjamin plantea aquí el concepto de *aura* como característica fundamental de la obra de arte. Nos dice: “¿Qué es propiamente el aura? Un entretrejo muy especial de espacio y tiempo: aparecimiento único de una lejanía, por más cercana que pudiera estar” (2003, 47). Esta definición posee una continuidad con el concepto de autenticidad, en el sentido de que lo auténtico en la obra de arte venía dado muchas veces por el carácter único e irreplicable de su aparición. Precisamente “lo que se marchita de la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica es su aura. Es un proceso sintomático; su importancia apunta más allá del ámbito del arte” (2003, p. 44) ¿En qué sentido se marchita el aura de una obra? Para Benjamin, la técnica de reproducción separa a lo reproducido del ámbito de la tradición, pero, además, al multiplicar sus reproducciones, pone en lugar de su aparición única su aparición masiva. La masividad que permite la reproducción técnica marchita la obra. Existe un sacrificio de la obra en *pos* de alcanzar a muchos sujetos y, al permitir que la reproducción se aproxime al receptor en su situación singular actualiza lo reproducido (2003, p. 44-45). Es decir, existe por medio de la reproductibilidad técnica una actualización singular en el sujeto de una experiencia estética que solo era posible para algunos pocos que podían estar en ese aparecimiento único. Benjamin está pensando en la fotografía y el cine, en una obra musical, que puede ser reproducida en distintos momentos y cada exposición es una forma original y única de aparecer.

Nadie puede indicar qué es lo original o no en estas instancias estéticas.

Para Benjamin, la destrucción del aura (*Zertrümmerung*) implica una transformación de la percepción sensorial. En efecto, como indicábamos más arriba, la crisis de la experiencia no solo tiene que ver con un nivel de interpretación o capacidad de construcción y transmisión de un relato o narración, sino también con la forma de percibir de dónde proviene su concepto de rúbrica formal:

El modo en que se organiza la percepción humana —el medio en que ella tiene lugar— está condicionado no solo de manera natural, sino también histórica. El concepto de rúbrica formal indica los límites propios de la percepción de una época (Benjamin, 2003, p. 46).

Entonces, rúbrica formal es la modalidad histórica de la percepción que modela la experiencia de una época. Howard Caygill (1998) destaca cómo en esta sección del texto Benjamin cita el trabajo de Riegl y Wickhoff en apoyo de la afirmación de que los cambios en las formas de arte corresponden a cambios en la percepción. Sin embargo, critica que no se ampliara ese análisis y se haya limitado a lo que ellos mismos se impusieron. Benjamin propone ir más allá e investigar las transformaciones sociales expresadas por estos cambios sociales. En este sentido, la decadencia del aura es un ejemplo de esta tesis, ya que los cambios en el medio de la percepción contemporánea se manifiestan en la decadencia del aura, que puede así servir para ejemplificar las causas sociales del cambio en la percepción (Caygill, 1998, p. 103).

La complejidad respecto a la percepción benjaminiana se expresa también en un fragmento de 1917, *Sobre la percepción*, en que aborda la distinción entre experiencia y conocimiento en su crítica a la filosofía kantiana. Allí define a la filosofía como la experiencia absoluta deducida en un marco simbólico sistemático como el lenguaje, y la percepción es un tipo de lenguaje. Y, como lenguaje, es algo que se debe leer (Benjamin, 1996, p. 96). Por eso la percepción no es la receptividad de las impresiones, sino la lectura de las apariencias que ya están organizadas en sí mismas. Para Caygill la experiencia como lectura no se divide entre un lector activo o sujeto de la experiencia y una lectura pasiva u objeto de la experiencia. “La lectura no es de ninguna manera un dato pasivo, sino que hace una contribución tan activa como el lector al logro de la percepción como lectura” (1996, p. 114).

La rúbrica formal de la época moderna que intenta caracterizar Benjamin incorpora varios elementos que nos ayudan a entender su articulación. El primero de ellos es el proceso de masificación. Éste consiste en el deseo de la masa de acercarse a la aparición única de la obra de arte, unido a una tendencia a ir por encima de la unicidad de cada suceso mediante la recepción de la reproducción del mismo. Es decir, la masificación que entrega la reproductibilidad técnica destruye el carácter único de la aparición de la obra.

Un segundo elemento unido a este proceso de masificación es la destrucción del aura de la obra de arte, pues esta masificación implica encontrar lo homogéneo incluso en aquello que es único (Benjamin, 2003, p. 48). La técnica implica homogenizar el carácter único de la obra de arte. Esta homogenización es considerada por Benjamin una rúbrica de la percepción, es decir, un marco o criterio que afecta el modo en que los individuos perciben. Así, la crisis no es solo respecto a la forma en que narramos nuestras vivencias, como una forma de expresar, sino en cómo percibimos la obra de arte mediante la estandarización. Ahora, estas nociones no solo se aplican para un análisis estético de la modernidad, sino que afectan a la misma experiencia humana en todas sus dimensiones.

En este proceso de pérdida del aura Benjamin realiza otra distinción, que para él son los dos polos en los cuales el arte ha estado envuelto desde sus inicios: Su valor ritual y su valor de exhibición. El primer polo indica que el origen de la obra de arte es cultural. En efecto, la reproducción artística tenía como contexto la experiencia religiosa. Experiencia estética y experiencia religiosa en cierta medida se identificaban en la antigüedad. No importa que la obra no sea vista por las personas, sino que exista: “El valor ritual exige que la obra de arte sea mantenida en lo oculto” (2003, p. 53). Por eso algunas obras eran solo accesibles a un grupo pequeño de sacerdotes, o solo se veían desde cierta altura o en un momento determinado del año, etc. Para Benjamin, la reproductibilidad técnica es la que permite que la obra de arte pase de tener un valor solo ritual a un valor de exhibición: “Con la emancipación que saca a los diferentes procedimientos del arte fuera del seno del ritual, aumentan para sus productos las oportunidades de ser exhibidos” (2003, p. 53). Es sugerente la distinción que Benjamin ofrece entre *la masa*, que mira la obra de arte como entretenimiento y diversión; y el *amante del arte*, que la mira con devoción y recogimiento (2003, p. 92). Cada uno se sitúa en una dimensión de valor distinta: El valor de exhibición y el valor ritual específicamente.

Un tercer elemento de la rúbrica formal a considerar es la adaptación o acostumbramiento que sufre la percepción. Este cambio de la rúbrica formal de la percepción es suscitado por la fotografía y el cine, que plantea nuevos desafíos al aparato de la percepción los cuales no pueden cumplirse por la simple vía de la visión o la contemplación. Para Benjamin, estos cambios “se realizan paulatinamente, por acostumbramiento, según las indicaciones de la aprehensión táctil” (2003, p. 94). Esto significa que las nuevas formas de arte requieren que nuestra percepción se adapte. Ya el cine, mediante el montaje, permite romper tradicionales esquemas de percepción e imaginación a través de nuevos enfoques realizados por las cámaras, la forma no lineal de contar acontecimientos, pasar de una escena a otra, contando una simultaneidad, etc.

El último elemento de la nueva rúbrica de percepción de la era técnica implica la *recepción en la distracción*, que se hace notar con énfasis en todos los ámbitos del arte y que es el síntoma de transformaciones profundas de la percepción y que

tiene en el cine su medio de ensayo apropiado (2003, 94).

#### 4. RÚBRICA FORMAL DE LA PERCEPCIÓN Y EXPERIENCIA RELIGIOSA

Hasta el momento hemos planteado algunas características de esta crisis de la experiencia que la filosofía crítica ha postulado respecto a la Modernidad, así como la consideración de W. Benjamin sobre la percepción y su estado de crisis a través de la rúbrica formal de la percepción. En este breve apartado pondremos en perspectiva estas categorías en el contexto de la experiencia religiosa.

En primer lugar, la categoría de rúbrica formal de la percepción implica una comprensión histórica y cultural de la percepción humana. Esta perspectiva supera una mirada biologicista de la percepción, mirando de modo más unitario u holístico el acto de percepción humano. Si miramos los acercamientos al fenómeno religioso, ellos operan evidentemente desde lo que el ser humano externaliza. La dimensión interna de la experiencia religiosa sigue siendo un lugar que las ciencias sociales respetuosamente es considerado desde su lógica interna. Si bien este ámbito seguirá siendo siempre problemático, no deja de ser sugerente un acercamiento que explora la relación entre la percepción característica de una época y las transformaciones o estructuras sociales que pudieran estar vinculadas con ella. Si bien este camino ya lo podemos reconocer abierto en los análisis de una estética religiosa, el aporte *benjaminiano* explora una estructura especulativa de la experiencia que abre distintos derroteros.

En segundo lugar, debemos considerar la distinción de W. Benjamin respecto al valor ritual y el valor de exhibición. Esta distinción puede ser sugerente en relación a la experiencia estética o la experiencia humana en general, si no en lo referido a una experiencia religiosa. La movilidad de la obra de arte, más allá del culto, a la vida popular, por decirlo de alguna manera, nos puede ayudar a interpretar lo que ocurre con la experiencia religiosa. La pérdida del aura de la obra de arte implica sacarla de su tradición que le confiere autenticidad y unicidad mediante su autoridad. Hoy, podemos interpretar la experiencia religiosa que se vive fuera del ámbito de una tradición religiosa específica, como un emigrar al ámbito de la exhibición. En efecto, los análisis sobre la desinstitucionalización de la experiencia religiosa tradicional, ya sea por el carácter “difuso” del mismo cristianismo católico latinoamericano (Mallimaci y Gimenez, 2007, p. 45; Cipriani, 2015), o el “monopolio religioso católico” que nos impediría analizar la diversidad religiosa existente (Frigeiro, 2018, p. 58), puede ser mirado desde este prisma *benjaminiano*. En el caso de una práctica religiosa, fuera de una tradición que le otorgue una autenticidad, ¿está sujeta a ser una mera propuesta de exhibición, al modo de un deseo de reproducción mercantil operado por las condiciones del capitalismo que afectan incluso lo sagrado? ¿Qué autenticidad existe en las prácticas religiosas que están fuera de la institución religiosa o lejos de una tradición? Creemos que un análisis filosófico desde estas categorías no

solo enriquece al mismo quehacer filosófico, sino que abre al diálogo con otras disciplinas que buscan la comprensión del fenómeno religioso latinoamericano.

## 5. CONCLUSIÓN

El objetivo de nuestro ensayo era proponer un análisis del concepto de rúbrica formal de la percepción, a partir del texto de W. Benjamin *La obra de arte en la época de la reproductividad técnica*. Nuestra intención era dejar en manifiesto, aunque sea de manera incipiente, que la crisis de la experiencia que propone Benjamin no solo considera el nivel de la *Er-fahrung*, sino que de alguna manera se expresa en el ámbito de la percepción. Si bien una clave de la experiencia *benjamiana* está dada por la narratividad, en cuanto facultad de expresar las vivencias en un marco de sentido, esta perspectiva no niega el carácter lectivo de la experiencia y de la percepción. Nuestro ensayo se sustentaba no solo en el análisis del texto, sino en la comprensión global que Benjamin realiza de la experiencia, con las complejidades que ella implica. En este sentido, la autenticidad en la que se enmarca la experiencia es compartida por la experiencia estética y la experiencia religiosa, lo que nos permite sostener una relación de lo propuesto con la obra de Benjamin.

Si retomamos el concepto de rúbrica formal de la experiencia planteado por Benjamin podemos, por una parte, constatar el hecho de que la crisis de la experiencia que denuncia se da a un nivel incluso de la percepción, debido a la irrupción de la técnica que masifica la obra de arte. Esta irrupción de la técnica destruye formas tradicionales de autenticidad y sacralidad, no solo de la obra, sino de la misma experiencia. En cuanto a la experiencia religiosa, la categoría de “destrucción”, unido al de rúbrica formal, puede estar relacionada con los procesos de dominación que la modernidad aplica en su proceso de progreso y expansión. La dimensión política y cultural está obviamente entrelazada en las categorías *benjamianas* y enriquecen nuestros análisis de un fenómeno tan particular como el religioso. Quizá el desafío de la filosofía que se acerca a estos temas es el integrar las distintas miradas en una sistematización que no las niegue, sino que las articule.

Por último, la rúbrica formal nos otorga algunos criterios que nos permitirían reconocer las características de la rúbrica formal de nuestra época. A partir de ella podemos mirar cómo la homogenización, la distracción, la exhibición, afectan y moldean, sin darnos cuenta, los procesos históricos que nos toca vivir.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T. (1992). *Notes to Literature*. Columbia.
- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia y origen de la historia*. (2a ed.) Adriana Hidalgo.
- Amengual, G. (2007). El concepto de experiencia: de Kant a Hegel. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe* (15), 5-30.
- Benjamin, W. (1982). Experiencia y pobreza. *En Discursos interrumpidos I*. Taurus.
- Benjamin, W. (1996). *Selected Writings*, Vol. 1, 1913-1926. Harvard University Press.
- Benjamin, W. (1991a). *Sobre el programa de la filosofía verdadera*. *En Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus.
- Benjamin, W. (1998b). *El narrador*. *En Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Itaca.
- Cipriani, R. (2015). Religión difusa en América Latina. *Sociedad y religión*, 25(44), 269-278. URL: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-70812015000200012&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812015000200012&lng=es&tlng=es).
- Frigerio, A. (2018). ¿Por qué no podemos ver la diversidad religiosa?: Cuestionando el paradigma católico-céntrico en

el estudio de la religión en Latinoamérica. *Cultura y representaciones sociales*, 12(24), 51-95. DOI: <https://doi.org/10.28965/2018-024-03>

Gadamer, H-G. (2003). *Verdad y Método*. Sígueme.

Howard, C. (1998). *Walter Benjamin: The Colour of Experience*. Routledge.

Jay, M. (2008). *La crisis de la experiencia en la era postsubjetiva*. Universidad Diego Portales.

Mallimaci, F., & Giménez, V. (2007). Creencias e increencia en el Cono Sur de América: Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. *Revista argentina de sociología*, 5(9), 44-63. URL: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-32482007000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482007000200004&lng=es&tlng=es).

Oyarzún, P. (2008). Introducción. En Benjamin, W. (2008). *El narrador*. Metales Pesados.

Staroselsky, T. (2016). Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin. *X Jornadas de Investigación del Departamento de Filosofía*. URL: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf)

Weber, T. (2014). Experiencia. En Opitz, M y Wizisla, E., *Conceptos de Walter Benjamin*. Las cuarenta.

**Fecha de recepción:** 30/agosto/2021

**Fecha de aprobación:** 05/junio/2022

PAREDES DIAZ, Sandro. (2022). Crisis de la experiencia y de la percepción en W. Benjamin. La rúbrica formal como propuesta conceptual para el estudio de la experiencia religiosa. *Con-Sciencias Sociales*, Año 14 - N° 26 - 1.er semestre 2022 pp. 07-14 Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba